

dadero culpable de que el ejército imperial no hubiera tomado la ofensiva antes de que los Generales Escobedo y Corona se hubieran reunido.

\*  
\*\*

Después del asalto frustrado y muy indebido que dió el General Escobedo á la plaza de Querétaro y que se ha pretendido hacer pasar por un *reconocimiento* y en el que perdió 1,000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, el General Márquez propuso un buen plan de campaña : los 9,000 imperiales debían salir poco antes de la madrugada por el sur de Querétaro, que no estaba ocupado por los sitiadores; hacer alto en la Estancia de las Vacas, excelente posición para una batalla defensiva, que se encuentra á tres leguas de Querétaro y esperar en ella la ofensiva de los republicanos. Si éstos la tomaban, el ejército imperial apelaría resueltamente al *combate de exterminio*.

Caso que los republicanos no atacasen ó tardasen en hacerlo, el ejército imperial debía retirarse sobre México, lo mismo que las fuerzas de Puebla y añadiendo 3,000 hombres reclutados por la leva al hacerse la concentración, el ejército imperial reuniría 20,000 hombres y cien piezas de artillería para combatir contra los republicanos que, concentradas

todas sus fuerzas regulares comprendidas las del General Díaz, no excedían de 26,000 hombres.

Este plan era bueno y era el único racional y tenía las mayores probabilidades de éxito, pues el General Escobedo sólo contaba con 15,000 hombres después de su fracaso del 14 de Marzo, en que perdió 1,000. Con este efectivo, los sitiadores no podían circunvalar sólidamente los ocho kilómetros de perímetro de la plaza, como lo probó el General Márquez saliendo de Querétaro para México, al frente de 1,300 caballos, sin la menor pérdida ni contratiempo.

Al someter Márquez su plan al Emperador, éste respondió lo de siempre, que consultaría á los generales, pues no estaba á la altura de su papel de jefe. La defensa fué siempre dirigida por un cuerpo deliberante de generales discolos, intrigantes, envidiosos, insubordinados y la mayor parte de ellos profundamente desmoralizados. Márquez tuvo el tino de rogar al soberano que al consultar sobre su plan no dijera que era suyo. Así lo hizo Maximiliano y Miramón lo aceptó como lo único bueno que podía hacerse y manifestó que respondía del buen éxito del plan. Méndez, Castillo y Vidaurri lo aceptaron, éste último con la modificación de que la retirada, si no había batalla, debía hacerse hacia Monterrey. Sólo Mejía se opuso, no á la salida, sino á un combate de exterminio y propuso la fuga á la Sierra,

abandonando la artillería y todo el resto del material de guerra (1).

No hay que dudar de este plan de Márquez porque Don Víctor Darán, en su libro apologético, dice : « El 20 de Marzo, Maximiliano reunió el consejo de generales, el General Márquez emitió la opinión de abandonar á Querétaro y de replegarse sobre México, para reunir allí las tropas de Querétaro y Puebla (2) ».

Darán incurre en error al afirmar : « El General Miramón y el Coronel Ramírez Arellano combatieron ese proyecto (3) ». Márquez dice lo contrario y lo mismo Arellano, que era el cortesano funesto de Miramón y enemigo acérrimo y desleal de Márquez, pues asegura que él convenció á Miramón de que no era conveniente el plan de Márquez é hizo que fuera á disuadir á Maximiliano, que había aceptado la opinión de la junta de generales. Arellano escribe : « El Emperador mismo para asegurar la ejecución (del plan de Márquez) dió conocimiento de ello, entre otras medidas, el 18 de Marzo, al Ministro de la Guerra en México. Le ordenó que dispusiese en los alrededores de la capital, el campamento para el ejército, teniendo cuidado de que en el centro de él quedase la tienda imperial, pues

(1) Márquez, *Refutación*, pág. 57.

(2) Víctor Darán, *le Général Miramón*, pág. 185.

(3) Darán, *Obra y página citadas*.

S. M. no pensaba alojarse en palacio ni en ninguna otra parte de la ciudad (1) ». Márquez presenta en su *Refutación* la carta de Don Severo del Castillo, aprobando el plan de salida y haciendo solamente observaciones á su nombre y en el de Miramón respecto á la colocación que debía darse á la caballería en la columna de salida.

Arellano nos impone : « Miramón fué el primero que en el convento de la Cruz habló al Emperador en el sentido que se había convenido (contra la salida). Pero todo fué inútil, todas las razones expuestas por el General en contra de la retirada y todos los consejos dados para que el ejército saliese de la situación en que se había colocado, contra la opinión de los más expertos generales, no pudieron convencer al Emperador que se mostró inflexible y declaró terminantemente que la retirada era un negocio resuelto (2). »

Arellano habló entonces con el Emperador y lo convenció de que la retirada proyectada por Márquez frente á un enemigo fuerte, sería una derrota y terminó proponiendo á Maximiliano « que diera el mando del ejército al General Miramón, quien atacará al enemigo de una manera decisiva. De esta medida podrá resultar la derrota del ejército imperial; pero también la sufrirá si por fin abando-

(1) Arellano, *Últimas horas del Imperio*, pág. 76.

(2) Arellano, pág. 78.

na esta plaza (1). » El plan de Arellano prevaleció.

Veamos cuál de los dos era el plan militar. El General Escobedo contaba el 20 de Marzo, como he dicho, con 15,000 hombres, más 500 del General Canto, que se le había incorporado el día anterior. El plan Arellano-Miramón era atacar, en sus líneas de sitio y posiciones escogidas la mayor parte de las fortificadas, al General Escobedo, con el objeto de librar combate de exterminio; caso de que éste fracasara, el ejército imperial completamente derrotado y desmoralizado, volvería á Querétaro para rendirse á discreción, pues no le quedaba otro recurso. Debo añadir que, según Arellano, había la certidumbre en la plaza de que el número de sitiadores se elevaba á 25,000, de manera que el plan de Miramón consistía en dar una batalla ofensiva con 9,000 hombres á 25,000, y, caso de perderla, lo que era casi seguro, volver á la plaza para entregar todo el ejército y que fueran capturados todos sus caudillos; es decir, Miramón se proponía jugar en un mal golpe todo el Imperio con las vidas de sus caudillos.

El plan de Márquez era salir tres leguas adelante de Querétaro, por un camino libre, sin tropiezo de ninguna clase, y tomar la magnífica posición de la Estancia de las Vacas, para dar una gran batalla

(1) Arellano, pág. 83.

defensiva. Si la batalla se perdía, todos los caudillos que no hubiesen caído muertos, heridos ó prisioneros, salvarían sus vidas huyendo á donde les conviniese. Caso de que el ejército republicano no tomara la ofensiva, el imperial se retiraría sobre México, donde considerablemente reforzado, presentaría días después un gran combate de exterminio á todos sus enemigos.

El plan de Márquez era sólido y aseguraba en caso de derrota, la vida de los caudillos imperiales. El plan de Miramón, contaba con menos número de probabilidades de éxito y con el desastre completo de la causa y de las vidas de los jefes imperialistas, caso de derrota. Miramón fué el autor de su propio cadalso y Arellano el más importante responsable de la tragedia final, debiendo su salvación á su falta de honor.

Miramón ofrecía el triunfo decisivo ó la rendición incondicional dentro de la plaza. Márquez ofrecía el triunfo decisivo ó la salvación de los caudillos por la fuga, conservándose así la causa imperial. Era precisamente lo que no quería Maximiliano, quien estaba convencido que en caso de rendición incondicional, Juárez lo entregaría á un buque de guerra austriaco para que tranquilamente volviese á Miramar (1).

(1) Véase el primer interrogatorio de Maximiliano en su pro-

« Ya tengo explicado, dice Márquez, en mi manifiesto del año anterior que, aun en el remoto caso de que el Emperador fuese derrotado al salir de Querétaro y aun cuando se hubiese perdido la plaza de México, que yo defendía, ni aun así se hubiera perdido el Imperio, porque, como digo en el documento citado, establecido el soberano en paraje seguro, y sostenido por buenos caudillos, teniendo centros de acción bien elegidos y siguiendo la lucha con constancia, habría obtenido el triunfo más completo. En aquel documento presenté á Juárez como testimonio de esta verdad y digo : « Allí está presentándonos dos ejemplos; el primero cuando residió en Veracruz, con su simulacro de gobierno, todo el tiempo que duraron las administraciones de Zuloaga y Miramón, dueños de todo el país, con raras excepciones; y el segundo cuando estuvo en el Paso del Norte, donde permaneció todo el tiempo de la Intervención. Y sin embargo en ambas ocasiones acabó por entrar á México. ¿Por qué no había de poder hacer esto mismo el Emperador, contando con un valor á toda prueba, con una inteligencia despejada, con buenos caudillos, con prestigio en el país, con buena fe y con sobrada resolución para salvar á su patria ó perecer en la lucha? (1). »

ceso y la obra del Sr. Fernando Iglesias Calderón *La traición de Maximiliano*.

(1) Márquez, *Refutación*, pág. 158.

Márquez conocía seguramente la carta de Maximiliano á Lares de 9 de Febrero de 1867 y no se entiende cómo, después de la lectura de este documento, hubiera podido pensar que Maximiliano tenía ó era capaz de sostener el ideal de imitar á Juárez para mantener una bandera durante años en cualquier paraje seguro. Debido al caciquismo ó federalismo, Juárez encontró paraje seguro y cuando estuvo en Paso del Norte, logró seguridad completa, debido á la acertada resolución del Mariscal Bazaine de evitar un conflicto con los Estados Unidos.

Pero Maximiliano nunca hubiera aceptado vivir en Paso del Norte durante años, gastando personalmente dos mil pesos al año y rodeado por cinco ó seis amigos.

Lo más probable era que no hubiera para Maximiliano ese *paraje seguro* y entonces tenía que hacer vida de guerrillero en las montañas, hasta caer en manos de una fuerza rural que le aplicase *la ley fuga*. La verdad es que la derrota para Maximiliano quería decir la continuación del imperio *sin imperio*, en las montañas, en los desfiladeros, en las cavernas, en los bosques, con la vida de guerrillero, igualándose y codeándose con bandidos, desgrefinado, polvoriento, mal oliente, con la camisa sucia, los zapatos rotos, con la comezón del sudor concentrado, comiendo tortillas, bebiendo tuteado por compadres, ni siquiera obedecido como capitán

de forajidos, porque no sabía mandar, estrujado por chanzas pesadas, envilecido por la falta de respeto, golpeado por manos sucias y groseras en el hombro ó en la *panza*. Tal porvenir para un Archiduque de Austria era la más asquerosa de las deshonras y el más intenso de los sacrificios. Juárez no llegó á ese estado debido á la protección de los Estados Unidos en Antón Lizardo y en Paso del Norte, apoyo con el cual no contaba el Archiduque.

Si Maximiliano hubiera sido leal y enérgico, hubiera explicado perfectamente su programa : La conquista del Imperio en una ó dos batallas ó la retirada á Miramar. Lo perdió y lo deshonoró no el haber tenido este plan, sino haberlo querido ejecutar con hombres que estaban en condiciones excepcionales.

El ejército de Querétaro no era para Juárez y sus leyes un ejército, sino una reunión de traidores; los imperialistas no estaban reconocidos como beligerantes, sino simplemente como criminales, con los que no se puede tratar. Cuando la policía alcanza á los bandidos, éstos tienen que morir peleando ó que morir en el cadalso. Es regla militar, con rarísimas excepciones, que el destino de toda plaza sitiada es la capitulación; pero como en Querétaro no podía haber capitulación, el destino de los defensores era el cadalso para los jefes y oficiales y la absolucíon,

el alivio, el pan, la cesación de los sufrimientos, para los soldados rasos. Éstos no podían, pues, decidirse á morir peleando; su salvación era la rendición.

Los soldados disciplinados pelean bien en dos casos : cuando creen obtener la victoria, ó cuando saben que el vencedor los exterminará. Pero cuando conocen que la victoria es imposible y que el vencedor no les hará nada, sino que por el contrario aliviará sus males; y cuando, además, les son indiferentes todas las causas, no se puede hacerlos combatir si la disciplina se relaja un poco. Los caudillos de Querétaro no tenían más que dos caminos que seguir : romper el sitio con un combate de exterminio ó secundario para fugarse, durante el período de brío del soldado, ó ir al cadalso.

Cuando Márquez propuso su plan, se trataba de obtener el triunfo ó de ir á guerrillear á las montañas ó de una vez alcanzar la costa y embarcarse. Márquez ofreció la victoria y en último caso la vida. Miramón ofrecía el triunfo ó la muerte. Pero Maximiliano que se creía sagrado, é inviolable, adoptó el plan de Miramón porque éste le ofrecía el triunfo completo é inmediato ó el palacio de Miramar. La creencia de Maximiliano en su inviolabilidad obrando en su carácter desleal, determinó la gran tragedia de las Campanas.

No he encontrado la explicación necesaria para

entender, porqué si se adoptó el plan de Miramón para tomar la ofensiva y librar una batalla de exterminio, no se hizo inmediatamente, no siendo posible desconocer á los sitiados que las fuerzas del sitiador aumentaban constantemente. El 20 de Marzo los generales optaron por el plan de Miramón y el 23 del mismo mes, los sitiadores recibían un refuerzo de 4,000 hombres, que á los sitiados, según Arellano, les pareció de 2,000. De modo que según la conciencia de los defensores, el 23 de Marzo estaban sitiados por 23,000 hombres, cuando en realidad las fuerzas á las órdenes de Escobedo no llegaban á 20,000.

## CAPÍTULO IX

### EL CAMINO DEL CADALSO

(Continuación)

Maximiliano declaró á Márquez *mayor traidor* que López, por haber dado orden al primero de venir á México, tomar la guarnición y volver con ella y con dinero á Querétaro. Márquez, tanto en su manifiesto de 1868, como en su refutación al libelo de Arellano, niega haber salido de Querétaro con orden de volver con la guarnición de México ó con parte de ella. Estudiada la cuestión, resulta que Maximiliano se propuso engañar á sus contemporáneos y á la historia, pues Márquez ha dicho la verdad, como paso á probarlo.

Basch, el último y leal amigo del Emperador, que en Querétaro no se separaba de su lado, nos dice : « Márquez, provisto de los más amplios poderes, debía marchar á México como Lugar Teniente del Emperador; debía además despedir al Ministerio, dar posesión al nuevo, proporcionar